

CARTA

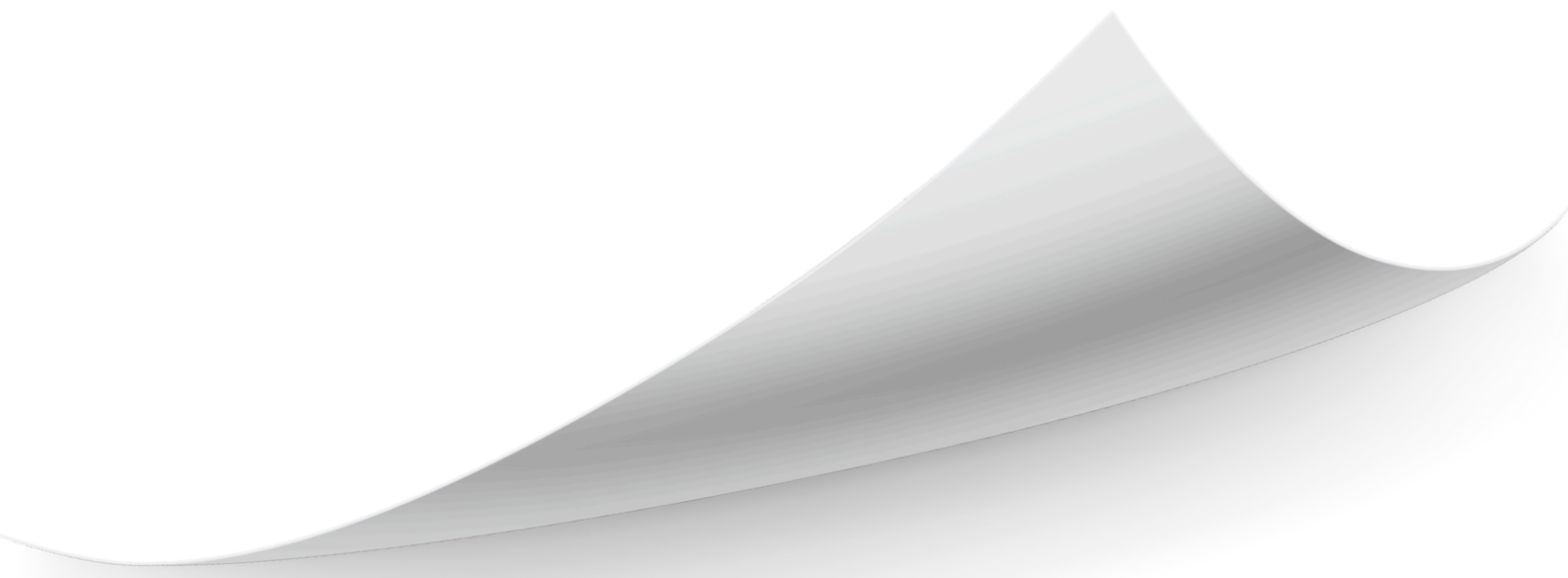
ROSMAR COLMENTER
PRESIDENTA

Las Botas Sucias del Evangelio

No puedo dejar de lado mi profundo anhelo de inspirar a otros a caminar los polvorientos caminos de los rechazados, aquellos que la sociedad ha olvidado. Este viaje comenzó con un simple deseo: servir al prójimo. Desde pequeña, he sentido una profunda indignación ante las injusticias y una atracción especial hacia los más vulnerables, aunque no sabía que, en el fondo, yo también era una de esas personas. Yo también necesitaba ser rescatada. Yo también necesitaba una segunda oportunidad.

Mi modelo a seguir es y siempre será Jesucristo. Su vida en la tierra es el mayor ejemplo de amor, compasión y entrega. Él buscó al perdido, al caído, al que nadie quería mirar. Se sentó a la mesa con pecadores, abrazó a leprosos, defendió a prostitutas y ofreció libertad al esclavo. Fue criticado, rechazado y juzgado por su inquebrantable amor hacia aquellos que no lo merecían. Levantó su voz para increpar a los religiosos de la época que no entendían de misericordia. Y nunca se desvió de su misión: glorificar a Dios y mostrar el camino de la gracia.

Soy muchas cosas: esposa, madre, hija, hermana, amiga. Pero, por encima de todo, soy una fiel seguidora de Cristo, y mi fe es mi ancla. Cada vez que pongo un pie en esos lugares hostiles —centros penitenciarios, asentamientos olvidados, rincones donde la esperanza parece apagarse— mis ojos no ven lo que dicta la lógica humana. Veo lo que Dios ve: personas amadas, aunque rotas; valiosas, aunque rechazadas. Y recuerdo que yo tampoco merecía nada, pero su amor me alcanzó.



CARTA

ROSMAR COLMENTER
PRESIDENTA

Las Botas Sucias del Evangelio

“Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta”. Amar es salir de la comodidad. Es caminar hacia el que más lo necesita, incluso cuando te cueste todo. Es sufrir con ellos, creer en ellos, esperar por ellos y soportar junto a ellos. Ese amor no puede ser fingido ni interesado; es un amor que transforma tanto al que lo recibe como al que lo da.

Hoy levanto mi voz, como lo hizo El Maestro, para decirte: sal de tu comodidad. Rompe las barreras de la indiferencia, deja atrás el pequeño mundo en el que vives y busca a ese alguien que necesita una mano, un abrazo, una palabra que levante. Porque, algún día, podrías ser tú quien necesite esa misma ayuda.

No te quedes al margen. Ama como Él amó. Sirve como Él sirvió. Que tus botas se ensucien con el polvo del camino. Y recuerda que, en el acto de dar, encontrarás más de lo que jamás imaginaste recibir.

Para mi es una bendición estar donde estoy, y servir a quienes sirvo.



Con amor
Rosmar Colmenter